



MUNDO ROMANO

LA ESCULTURA ROMANA

En el mundo clásico la escultura es un componente fundamental para el acondicionamiento tanto de los espacios públicos religiosos o civiles como de los privados. Recuérdate el gran aprecio que la sociedad romana demostró por la escultura griega, causa de un saqueo sistemático de los escasos originales helenos y motor de una pujante industria de copias de los más apreciados prototipos creados por Grecia que no impidió el desarrollo de géneros propios como el relieve historiado, el retrato o la escultura funeraria. Su aparición en un contexto provincial como el del *municipium Tiviaso* es, además, un índice muy útil para evaluar el grado de romanización del territorio.

Para la confección de esculturas se acudió a los más variados materiales, desde el mármol al bronce en el caso de piezas monumentales o de magnitud apreciable hasta las piedras duras, reservadas para la ejecución de obras de pequeño formato, tan raras como apreciadas. No faltan tampoco ejemplos realizados con otros materiales pétreos o incluso en terracota.

A pesar de que las excavaciones y hallazgos fortuitos en el casco antiguo de *Tiviaso* y su área suburbana no han reportado por ahora una cifra de hallazgos numerosa, algunas piezas revisten un interés excepcional ya sea por sus dimensiones, por su rareza y calidad o por su valor documental en el contexto en que fueron localizadas. Entre las primeras puede mencionarse la escultura de Meleagro (siglos I-II d. C.) instalada a mediados del siglo XVI en la escalera de la villa suburbana de La Rudiana, única escultura de gran formato de origen romano conservada de forma más o menos completa en la comarca que fue destruida de forma absurda hace apenas unos años.

En el segundo grupo sobresale el conjunto excepcional de obras localizadas en 1980 el contexto del Colegio Público "Joaquín Costa", que permitió sacar a la luz un centro de aguas medicinales transformado con el tiempo en santuario dedicado al culto imperial. Allí apareció una bella cabeza de mármol de Minerva y un fantástico retrato en sardónice de 16 centímetros tallado en primera instancia como retrato de Domiciano (81-96) y rectificado apenas unos años después, en época trajana (98-117), para acomodar su aspecto al del emperador Augusto divinizado según el prototipo denominado de *Prima Porta*, que se conservan en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza.

También se han localizado otras piezas presentes en la Exposición, tales como una cabecita de mármol de época julio-claudia (siglo I d. C.), una bella cabeza de Fauno confeccionada en una piedra de tonalidad olivácea oscura (siglo I d. C.), el relieve de una leona en mármol (siglo I-II d. C.), y un notable sarcófago estrigilado (siglo III d. C.) procedente del convento carmelita de Santa Teresa de Jesús que debió localizarse durante su edificación (a partir de 1698), presidido por una característica *imago clipeata* retallada en el siglo XVIII para alojar la divisa de la Orden Carmelitana.



CABEZA DE FAUNO
PIEDRA
MUNDO ROMANO
81 - S. II D. C.
EL JINETE. TARAZONA



SARCÓFAGO
MÁRMOL
MUNDO ROMANO
S. III D. C.
TARAZONA



CABEZA INFANTIL
MÁRMOL
MUNDO ROMANO
S. I D. C.
TARAZONA

